

A los lados de la puerta del templo se halla apuntada la fecha de la conclusion del mismo en esta forma.

AÑO..... DE 1716.

La riqueza y gusto en el ornato de lo interior del edificio estaban en consonancia con la hermosura de la fábrica. Basta decir, por lo tocante á la primera, que solo el tabernáculo del altar mayor, que era de plata, costó veinticuatro mil pesos.

VI.

La otra parte en que dividimos el convento, y abrazaba la habitacion y oficinas de los religiosos, queda ya bien descrita por Vetancurt en el pasage que trasuntamos al principio de este capítulo. Añadiremos, sin embargo, que ademas de los cuadros de la vida de San Francisco, obra de Chavez, que decoraban las paredes inferiores del departamento principal, habia otros en las de arriba debidos al pincel de Juarez, y eran los siguientes:

La invencion de la Santa Cruz,

San Lorenzo mostrando á los pobres, cuando se le pidieron los tesoros de la Iglesia,

Ananias volviendo la vista á S. Pablo,

La curacion del paralítico por S. Pedro, y

El martirio de S. Sebastian.

De Ibarra se conservaba allí mismo:

La vision de S. Juan (Apocalípsis);

En el refectorio:

Varios cuadros de los apóstoles;

En la antesacristía:

La bajada de Jesus al limbo, con algunos otros cuadros de mérito;

Y finalmente, en el lienzo interior del pórtico:

Varios cuadros que representan la vida de S. Sebastian de Aparicio.

Estos últimos, así como los que estaban en el refectorio y en la antesacristía, son de un autor cuyo nombre ignoramos, y todos, ó los mas, han sido trasladados á la Academia de Nobles Artes para enriquecer las galerías de este amable plantel que, no lo dudamos, recibirá algun dia de nuestro gobierno toda la proteccion que merece.

Para concluir las noticias relativas á la iglesia mayor, diremos, que en el presbiterio estuvieron depositadas las cenizas de Cortés, hasta tanto no fueron trasladadas á la iglesia del hospital de Jesus, de donde para librarlas de una estúpida profanacion, tuvo una persona que sustraerlas ocultamente y remitirlas, segun nos han dicho, á la Habana.

En el mismo presbiterio tenian sepultura los provinciales de la órden, y en él tambien fueron enterrados, entre otros personajes los siguientes:

El Lic. D. Mariano Esteva,

El general Valencia, y

D^a Dolores Caballero de los Olivos, última condesa del Valle.

En el panteon, situado á espaldas de la iglesia, estaban sepultados; el general Lombardini y el conde de Cossato.

La iglesia de que venimos tratando conserva ademas algunas memorias tiernas, íntimamente ligadas con la historia nacional.

En ella se cantó el primer *Te Deum* en accion de gracias por el triunfo mas santo y sublime que ha alcanzado hasta hoy el valor mejicano, la consecucion de la Independencia de la patria. Presidió la funcion D. Agustin de Iturbide, objeto entonces de la admiracion y simpatías de todo un pueblo; y en esa misma iglesia, diez y siete años despues, en 1838, el consumidor de la obra mas gloriosa, la primera víctima de nuestros rencores políticos, recibia de ese mismo pueblo la mas patética espresion de arrepentimiento por la ingratitude con que habia pagado sus sacrificios: honrábase la memoria del héroe en sus restos trasladados á la capital desde el cementerio de Padilla.

La pompa con que se verificó este acto religioso en S. Francisco, es de aquellas que no se ven sino en ocasiones tan raras y solemnes como esta; y para formarse idea del aspecto imponente que presentaba entonces lo interior de la iglesia, vamos á trasladar aquí un pasage de la relacion que de esa solemnidad fúnebre escribió el Sr. D. José Ramon Pacheco. Helo aquí:

“El fondo de la iglesia estaba vestido de negro desde las bóvedas hasta el pavimento: lo estaban igualmente en toda su altura las cuatro columnas del centro del crucero, resaltando mas en aquel inmenso fondo oscuro un haz de tres banderas trigarantes, atadas y colocadas en cada una de estas columnas á cierta elevacion. Los colores de todas estas banderas estaban

en armonía con un grandioso pabellon tricolor suspendido bajo la media naranja, cuyo círculo tenia veintiuna varas de circunferencia, y del cual salian abriéndose cuatro fajas tambien tricolores de mas de cuatro varas de ancho á colocarse sobre los capiteles de las columnas enlutadas en que se hallaban las banderas. Terminaba este pabellon por su extremo superior en un penacho trigarante. Como para disputar la altura al pabellon se levantaba un suntuoso catafalco á mas de treinta pies de elevacion: su base tenia seis varas por cada lado del cuadrado con tres ó cuatro gradas: encima un pedestal, y sobre este la esbelta pirámide. En la cúspide truncada de su cono se colocaron los restos de D. Agustin de Iturbide dentro de una urna de cristales y bronce dorado, cerrada con una cubierta de lo mismo, que tenia encima los trofeos en que se miraba erguida el águila nacional: todo el conjunto de cortes y molduras era de un trabajo acabado. . . .

“En los ángulos de la base del catafalco se veian cuatro columnas de quince pies de elevacion, vestidas en todo su tamaño de terciopelo negro, con franjas de oro: estaban coronadas con unos fumigadores ó incensarios, que eran unos enormes jarrones de plata maciza.

“En los dos ángulos del frente se hallaban dos inmóviles granaderos, y tras de ellos, en los costados, dos ayudantes de la persona del Presidente, de riguroso luto, con espada en mano y cubiertos.

“En todos los altares del cuerpo de la iglesia se sucedian sin intermision las misas de *requiem*, que se celebraban por el ilustre difunto, á mas de las solemnes que se cantaban en el altar mayor y para las que se alternaban las comunidades religiosas y el cabildo eclesiástico. En todos los altares, en el sarcófago y en el cuerpo de la iglesia, ardian constantemente multitud de cirios de toda magnitud.”

Las cenizas de Iturbide estuvieron espuestas en San Francisco á la veneracion pública, desde el día 24 de Octubre hasta el 26, en que trasladadas á la Catedral, fueron sepultadas en la capilla de San Felipe de Jesus, donde permanecen hasta el dia.

La nacion no pondrá sobre el mausoleo que las encierra el sello de la indiferencia ó del olvido.

VII.

Las capillas tambien despiertan en el alma algunos recuerdos, y de sus respectivos archivos pudiera estraerse una crónica interesante, que seria nada menos que una descripcion acabada de muchas costumbres piadosas de nuestros antepasados.

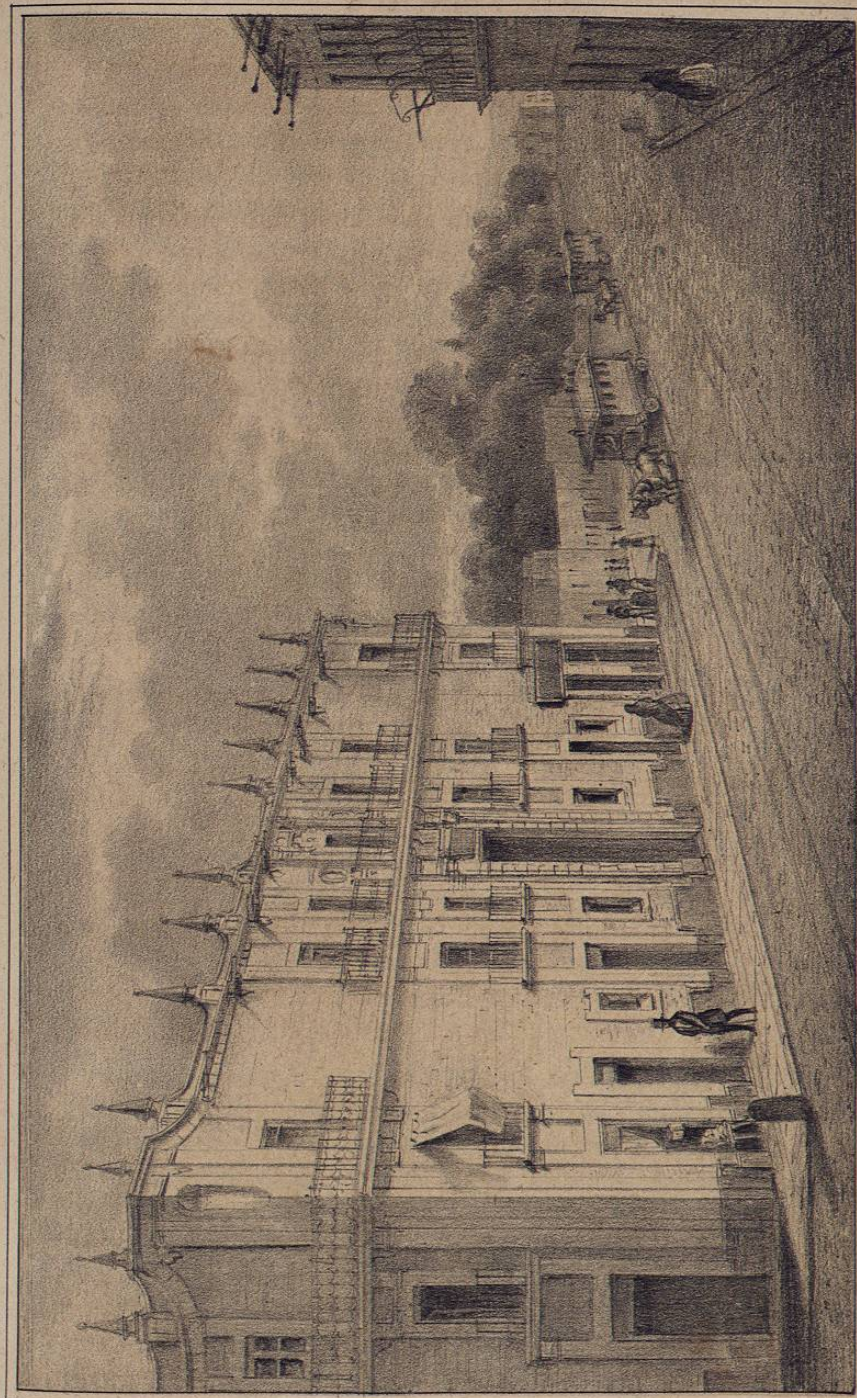
En el de la capilla del Orden Tercero se registra la noticia de las tomas de hábito y profesion de varias personas notables de ambos sexos, que se verificaban á veces, y conforme á la calidad del sugeto, con extraordinaria pompa. Hasta el dia se conserva memoria de la profesion en dicha órden de la duquesa de Alburquerque, persona ya antes mencionada; porque es de saberse que en aquellos siglos de exaltada y general devocion, no solo el vulgo, sino los caballeros y damas de mas noble alcurnia blasonaban de pertenecer á la gran familia franciscana, y la misma reina D^a Isabel la católica fue tercera.

Méjico se modelaba por España, y los usos y costumbres de los reyes y su corte se reproducian en los vireyes y nobleza en la colonia.

Por lo demas, los terceros de la capital formaban no solo una asociacion encaminada á los ejercicios devotos, sino una verdadera familia, cuyos miembros se daban mutuo auxilio en las necesidades de la vida, y es célebre el asilo de caridad que fundaron para sus enfermos, conocido con el nombre de *Hospital de Terceros*.

Para los que no tengan noticia de este establecimiento, daremos la siguiente, tomada de los apuntes que sobre él hicimos en el año de 1861.

Fue costeadado de los fondos de la Tercera Orden, y ocupa un soberbio edificio que se asienta en el sitio donde estuvieron las casas del mayorazgo de los Villegas, esto es, en una área de mil seiscientos metros cuadrados, comprendida en el ángulo que forman las calles de Santa Isabel y San Andrés. La entrada mira á la segunda de estas calles, y desde la puerta goza el espectador de la vista del patio principal, que es de lo mas risueño, alegrado por plantas siempre en flor, y por las aguas de una bonita fuente que ocupa el centro. Como la mayor parte de nues-



Litoj. de Injarte y C.

HOSPITAL DE TERCEROS.

tros antiguos edificios públicos, se compone de dos pisos, con amplios corredores en uno y otro dando al patio principal, estando sostenido el techo de estos por arcadas de magestuosa arquitectura. Tiene capilla, enfermerías con separación para personas de ambos sexos, habitaciones para el capellan y los que asisten á los pacientes, y en una palabra, todas ó casi todas las comodidades apetecibles. Concluyóse la fábrica en Junio de 1756, siendo virey de Méjico el marqués de las Amarillas.

En el día, suprimida como está la Orden Tercera, ha dejado de existir el hospital, y el edificio está convertido en posada con el título de *Hotel del Ferro-carril*.

Sin salir todavía de la historia antigua, no pasaremos en silencio un acontecimiento notable enlazado, aunque accidentalmente, con el monasterio de San Francisco; queremos hablar del célebre tumulto acaecido en la capital el día 8 de Junio, infraoctava de Corpus, del año de 1692. Pero la relacion de ese acontecimiento exige un capítulo por separado.

XXIV.

HAMBRE Y CODICIA.

En la mañana del 23 de Agosto de 1691 la ciudad de Méjico ofrecia el cuadro de la mas espantosa inquietud. Los moradores todos, firmes en la creencia de que el mundo iba á acabarse, corrian despavoridos á los templos, donde, al toque de rogativa, se esponia al Santísimo Sacramento.

Una sombra siniestra se iba estendiendo como un sudario sobre la naturaleza.

El sol parecia agonizante, y las estrellas, como para dar su postrer adios al hombre, dejaban ver la triste faz en el firmamento, opaco y torvo como la bóveda de una caverna.